

**GRAN TRADICION
CERVECERA**



Marlen
BEER
de LUXE

**Semanal
HERALDO DE ARAGON**

Director:
ANTONIO BRUNED MOMPEON

Jefe de sección de suplementos
Ricardo Gil

Redactores:
Antonio Herráiz - Encarna Samitier

Colaboradores en este número:
José María Turmo ■ Dionisio Sánchez ■ Néstor Luján ■ Encarna Samitier ■ Callejero ■ César Lorente ■ Mariuca Lomba ■ Santiago Velasco ■ Caridad Herrero ■ J.V.L. ■ Matías Uribe ■ Manuela Liarte Pérez ■ Alberto Cortés ■ Fianchetto.
Fotos: Luis Mompel ■ Juan G. Mis ■ Agencias ■ Archivo.
Dibujo: Pepe Roy.

NUMERO 89
27 DE MAYO DE 1984

Dirección: Independencia, 29
Teléfono 22 18 58
Telex 58046 y 58246
Zaragoza-1.

ESTE SUPLEMENTO SE ENTREGA
CONJUNTAMENTE CON EL EJEMPLAR
DEL DIA DE "HERALDO DE ARAGON"
Y SIN AUMENTO DE PRECIO. NO PUEDE
VENDERSE POR SEPARADO.

NUESTRA PORTADA



**Baloncesto
olímpico**

El baloncesto es un deporte extendido universalmente y que va a más. En las olimpiadas próximas puede alcanzar su punto más alto, independientemente del "forfait" de los países socialistas.

José María Turmo estudia el baloncesto en las pasadas olimpiadas, recuerda grandes hechos ocurridos en ellas y dice qué puede ocurrir en ésta.

La portada es reproducción de un grabado publicado por la revista de la Federación Internacional de Baloncesto, FIBA, en la que se representa una estatua de la libertad tirando a canasta. Con desilusión, añadimos nosotros. Quizás, un reflejo de los grandes golpes que la política está asestando al movimiento universalista que quisieron ser los juegos olímpicos.

SOCIEDAD



Plantas, flores

Además de la belleza y sensibilidad que su cultivo representa, las plantas, las flores, los jardines significan hoy algo más: una profesión lucrativa. Mariuca Lomba lo cuenta.

ENTREVISTA

París

Un veterano de la cámara de fotos, TVE o cine: Miguel París. Y, a la vez, un bohemio de su profesión. Santiago Velasco le dedica la entrevista de esta semana.



MUSICA



TZA - TZA

Un grupo local que está sonando fuerte y con posibilidades de crecer a nivel nacional. Matías Uribe nos lo explica.

Baloncesto Olímpico

Los tres últimos segundos de la final olímpica de Munich, 1976, ofrecieron el temendo vuelco que se refleja en las imágenes. A cuatro segundos de final, gana Rusia de un punto. Marca Collins, para USA, se oye una señal que algunos interpretan como la de la bocina final y Estados Unidos celebra un triunfo que nunca llegó. Porque el secretario general de la FIBA (abajo, a la izquierda, segunda foto), y Gornelski, seleccionador ruso, en el otro extremo, indican que faltan tres segundos. Se les hace caso. Un segundo después, llega el balón a Paulasskas que lo cede a Alexander Belov. Este, encesta al límite de tiempo y da un giro al marcador que ahora sería 51-50 para Rusia. Los saltos de júbilo, tercera foto, de los soviéticos fueron los definitivos. Se vivieron, sin duda, los momentos más emotivos del baloncesto internacional. Estas tres fotos, que dieron la vuelta al mundo, fueron hechas por un redactor gráfico de "L'Equipe".

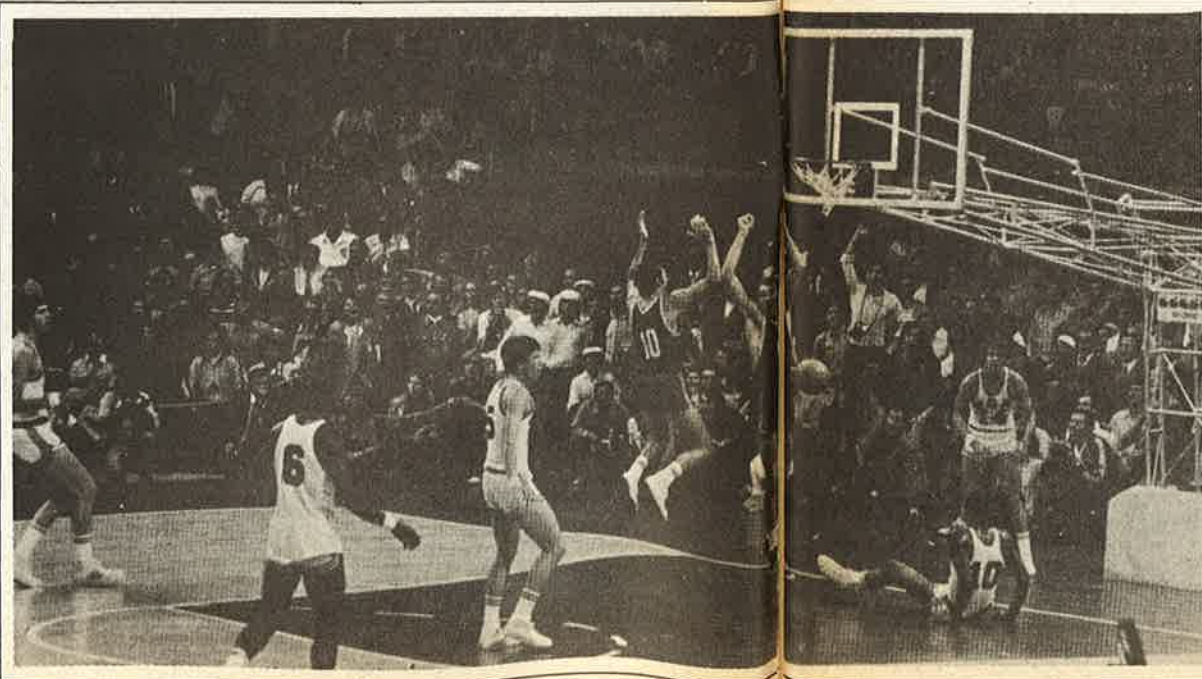
NO FUE ADMITIDO EN LOS JJOO. HASTA 1936, BERLIN, Y SU PROGRESION HA SIDO RAPIDISIMA.

El baloncesto hace acto de aparición en los Juegos Olímpicos de 1936. Se confirma así su madurez y la clarividencia del viejo profesor Neimith. Su "invento" alcanzaba en Berlín el rango olímpico.

España debió estar allí y posiblemente hubiese dado alguna satisfacción importante a su singular anfitrión, Hitler, pues aunque nuestros representantes no eran lo que podría decirse un fiel exponente de la raza aria habían irrumpido un año antes con mucha fuerza en el panorama internacional, alcanzando la medalla de plata en el Cam-

El baloncesto es un deporte joven. No ocupó ningún lugar destacado entre las disciplinas del Olimpo ni puede presumir de gestas históricas como la protagonizada por el ateniense Fidias anunciando la victoria de Marathon sobre los persas, aunque algunos eruditos han querido encontrar antecedentes de este deporte nada menos que entre las civilizaciones aztecas y toltecas, un par de miles de años antes de Cristo. Sin embargo la actual grandeza del juego

no es otra que su rápida difusión, su impresionante capacidad de convocatoria que le ha llevado a saltar fronteras con facilidad extendiendo su práctica y su pasión por los cinco continentes. Desde Estados Unidos a Israel, la Unión Soviética a Filipinas, Italia a Corea y Brasil a China Comunista, el baloncesto conforma hoy la tela de araña más extendida y numerosa entre los deportistas del mundo. Su historia olímpica, sin embargo, es reciente. Casi cosa de cuatro días.



peonato de Europa de 1935. Precisamente por ello se concibieron muchas esperanzas para el inminente debut olímpico porque el subcampeonato de Ginebra se consiguió sin

mediar preparación alguna y con buena preparación y entrenamiento — se pensaba — España habría de hacer un espléndido papel en Berlín. Se comenzó a trabajar en estos objetivos, pero el vendaval trágico de 1936 acabó con todos estos planes. La Guerra Civil acabó no sólo con las esperanzas olímpicas de nuestros deportistas, sino incluso la vida de muchos de ellos. Los sobrevivientes todavía comentan con tristeza aquella amarga experiencia.

De cualquier modo el ba-

DEPRISA, DEPRISA...

longesto hizo su debut olímpico con magníficos augurios, aportando el mayor número de competidores entre todos los deportes de equipo. Concurrieron 21 selecciones y Estados Unidos ganó sin discusión la medalla de oro, seguido de Canadá y Méjico. No compareció la URSS que mantenía su mosaico geopolítico independiente, lo que permitió participar a Letonia y Estonia.

ESPAÑA RENUNCIA A LONDRES, HELSINKI Y MELBOURNE

En Londres, 1948, la cifra de participantes se elevó a 23 y España estuvo a punto de inscribirse, pero se renunció a última hora por decisión de los máximos responsables deportivos. Un amistoso contra Francia en Madrid tuvo la culpa porque, aunque, los galos se impusieron por escaso margen los celosos guardianes del prestigio patrio temieron hacer el ridículo y se canceló la aventura londinense incurriendo en un craso error, ya que aquella selección francesa que había vencido con apuros a la española (34-40) alcanzó más tarde la medalla de plata en los Juegos Olímpicos. Estados Unidos sumó su segundo triunfo aplastando a Francia (65-21) y el bronce fue para Brasil. Los soviéticos volvieron a estar al margen, pese a que ya habían constituido el estado actual y ya habían conquistando el título en el Campeonato de Europa de 1947.

ESPAÑA AUN TARDO MAS EN INCORPORARSE: DEBUTO EN 1960, EN ROMA.

Baloncesto Olímpico

Alfonso Martínez, una de las brillantes aportaciones de Aragón al baloncesto olímpico. Actuó en Roma, 1960. De él se dijo que era todo corazón, todo facultades.



Cuatro años después, en Helsinki, 1952, el COI redujo a dieciséis el número de participantes, lo que se tradujo en la necesidad del primer preolímpico. A estos juegos acude ya la URSS, batida en la final por Estados Unidos (36-35). Uruguay se adjudicó el bronce mientras España seguía ajena a todo, como lo estaría en Melbourne-1956, donde no hubo delegación hispana en ningún deporte. El oro fue para USA, la plata para la URSS y el bronce para Uruguay. Nosotros, como queda dicho, nos contemplábamos el ombligo.

EL DEBUT EN ROMA

La aparición de la Selección de baloncesto en unos JJ.OO. tuvo lugar en Roma-1960. Atrás quedaban veinti-

Es parte del baloncesto: un ambiente tremendo en las gradas, que también participan.



cuatro años de ostracismo, que trajeron consigo una actividad internacional apenas simbólica (Portugal constituía prácticamente nuestra única oportunidad) y un evidente descenso del nivel técnico.

A Roma, sin embargo, se acudió con una enorme ilusión, aunque primero fue precisa una criba en Bolonia donde la Selección se clasificó tercera entre dieciocho países de todo el mundo, consiguiendo el pasaporte olímpico. Nuestra credibilidad, de cualquier modo, era nula y prueba de ello los compañeros de concentración en el hotel bolonés: Sudán, Surinam y Formosa. Sea como sea, España se presentó en Roma con un entusiasta equipo cuyo promedio de estatura era de 1,88, sólo ligeramente superior al de Japón y Uruguay. El catalán Enseñat — "la ratita sabia" — batió el récord: fue el más bajito. Nuestros gigantes Martos, Alfonso Martínez, Jorge Guillén, ninguno por encima del 1,95, eran también una broma al lado del macromegálico Kruminch, un soviético de 2,18 y espaldas más grandes que las de Tkachenko.

La medalla de oro fue una vez más para Estados Unidos que presentó en la "Ciudad Eterna" la que ha sido considerada en valor relativo para su época la mejor selección de todos los tiempos. Los nombres de los integrantes lo dicen todo: Oscar Robertson, Jerry West, Walter Bellamy, Jerry Lucas... una fabulosa constelación de estrellas que luego harían historia en el baloncesto profesional y que en Roma dejaron boquiabiertos a todos sus adversarios, incluidos los soviéticos, a los que batieron sin despeinarse por 81-57. Segunda fue la URSS, tercera Brasil y decimocuarta España, sólo por encima de Japón y de Bulgaria, que había renunciado a la fase final y cargó automáticamente con el "farolillo rojo".

El papel de la selección fue de cualquier forma aceptable y quizás pudo mejorarse si tras el debut victorioso contra Uruguay los filipinos no hubieran lesionado a Buscató que no reaparecería.

En aquella selección, como en casi todas que han acudido después a unos Juegos Olímpicos, hubo representación aragonesa, ostentada esta vez por Alfonso Martínez y Jorge Guillén, ambos pivots, ambos ejemplares deportistas, pero sobre todo inolvidables protagonistas de mil y una anécdotas propias de un baloncesto mucho más humano que el que hoy se practica. Buscató, Emiliano, Bertomeu, Nora, Lluís, Jesús Codina... fueron otros de los protagonistas de aquella Olimpiada que reunió una pléyade de estrellas como los yugoslavos Korac, Daneu y Djerda, el primero de ellos trágicamente fallecido; los italianos Pieri, Riminucci, Vianello, Sandro Gamba, hoy seleccionador nacional transalpino; los brasileños Vlamir, Geraldo, Mosquito; los portorriqueños Teo Cruz, Johnny Baez, Casillas. Uno de los pocos jugadores blancos del formidable equipo norteamericano era el recordado Lester Lane, que años después sería entrenador del Kas de Bilbao y después fallecería víctima de un infarto.

INTENTO FALLIDO EN TOKIO

Cuatro años después de la aventura olímpica romana llegaba el momento de buscar una nueva clasificación para los Juegos Olímpicos de 1964 que se celebraban en Tokio. Para conseguir estar entre los elegidos había dos oportunidades: ganarse la clasificación en un difícil torneo en Suiza y si se fallaba en el intento repetir suerte en un torneo de repesca que tuvo como escenario la ciudad de Yokohama. Y nuestras autoridades deportivas en vez de hacer lo que parecía más conveniente — acudir a Japón — decidieron que la Selección tenía que ganarse uno de los dos puestos en Ginebra y que no habría segunda oportunidad porque era un exceso el dinero que costaba el viaje para volar, a lo peor, sin el objetivo. El resultado fue que como no se estuvo entre los dos primeros entre catorce se desdobló competir entre diez con cuatro plazas de premio, que

NUMEROSOS ARAGONESES EN LA NOMINA DE BALONCESTISTAS OLIMPICOS: ALOCEN, ALFONSO MARTINEZ, JORGE GUILLEN, EPI...

fueron a parar a Méjico, Australia, Canadá y Corea del Sur.

Antes de ello, España había perdido su pasaporte olímpico en Ginebra gracias a un vergonzoso enjuague de Francia que se dejó ganar sin remordimientos y sin deportividad alguna por Bulgaria. Cuatro fechas antes España había perdido con los galos (66-93) y debió acometer un verdadero marathon de victorias que a la postre resultaron inútiles porque los franceses nos gastaron esa mala faena que luego pagaron cara al ser eliminados por Finlandia que junto a Hungría alcanzaron los dos puestos olímpicos.

Atrás quedaba un largo torneo en el que la Selección estuvo alojada en unos barracones propiedad del Ejército suizo, en los que residían los civiles cuando les tocaba el turno de "mili" los fines de semana. Tokio en cualquier caso fue inaccesible y nuestra selección se quedó sin acudir al Imperio del Sol Naciente. Tres aragoneses formaban en aquel equipo: Julio Descartín, Alfonso Martínez y Lorenzo Alocén. El resto del equipo lo formaban "Che" González, Jofresa, Emiliano, Sevillano, Sáinz, Lluís, Buscató, Ibarra y Nora. Entrenador era el finado Joaquín Hernández.

Una vez en Tokio no hubo lugar a grandes sorpresas. Los dos Alemanias acudieron por última vez con un equipo unificado, libre de emblemas distintivos y con un fragmento de Beethoven en lugar de himnos nacionales, pero las medallas fueron para USA, la URSS y Brasil tal y como estaba previsto. Aladradán fue el director diabólico de los rusos pero Estados Unidos impuso su clase y ganó con claridad la final: 73-59.

ENTRE EL "BLACK POWER", EXITO EN MEJICO

En el siguiente año olímpico, 1968, se tomaron las cosas muy en serio. Se quería que España acudiese a toda costa a los primeros juegos organizados por un país de origen latino y se tomaron todos los medios necesarios para asistir a la entrañable tierra mejicana. La preparación, larga y exhaustiva, comenzó con un torneo en Madrid ganado por España y siguió con una gira americana por Puerto Rico y Estados Unidos, donde se jugaron partidos amistosos contra dos equipos profesionales, Cincinnati Royals e Indiana Pacers. España, muy inteligentemente, había renunciado al Preolímpico europeo y acudió al de Monterrey (Méjico) donde obtuvo una angustiosa clasificación junto a Polonia dejando en tierra muy irritados a los uruguayos.

Ya en la capital Federal todo sería cordialidad y hospitalidad tanto por cuenta de la numerosa colonia española como por el pueblo mejicano que tuvo con nuestros deportistas un comportamiento inolvidable. El Palacio de los Deportes se abarrotaba cada día con más de 20.000 espectadores y en medio de este extraordinario ambiente España alcanzó su madurez internacional clasificándose séptima entre dieciséis equipos. La FIBA estrenó en estos juegos el control antidoping sin descubrir ninguna irregularidad pese a que Luyk y Alocén habían despertado algunas sospechas porque debían inyectarse con novocaína

cada encuentro, dosis que administraba prudentemente el doctor Jorge Guillén sabedor de que esta medicación estaba totalmente permitida.

Méjico 68 pasó a la historia como la Olimpiada del "Black Power" (Poder Negro) y precisamente en baloncesto se tuvieron las primeras noticias sobre el tema cuando el famoso pivot Lew Alcindor se negó a formar parte de la selección olímpica USA tras su entrada en los musulmanes negros. El gran pivot formado en UCLA no quería aportar éxitos a un gobierno que no hace cumplir las leyes de igualdad racial y que sólo se acuerda de los negros para enviarlos a la guerra y a las competiciones deportivas y se

ESTADOS UNIDOS HA ACAPARADO LA MAYORIA DE LAS MEDALLAS.

pensó que la renuncia de Alcindor (que había tomado el nombre de Abdul Jabbar) junto a la de otros jugadores negros de probada calidad apartaría a Estados Unidos de la habitual medalla de oro. Pero no fue así. El viejo comentario de que Estados Unidos podría enviar dos selecciones a cada Olimpiada y ambas disputarían la final se hizo realidad. A falta de la estrella Jabbar apareció la luminaria Spencer Haywood, figura indiscutible en el torneo y poco después en el baloncesto profesional.

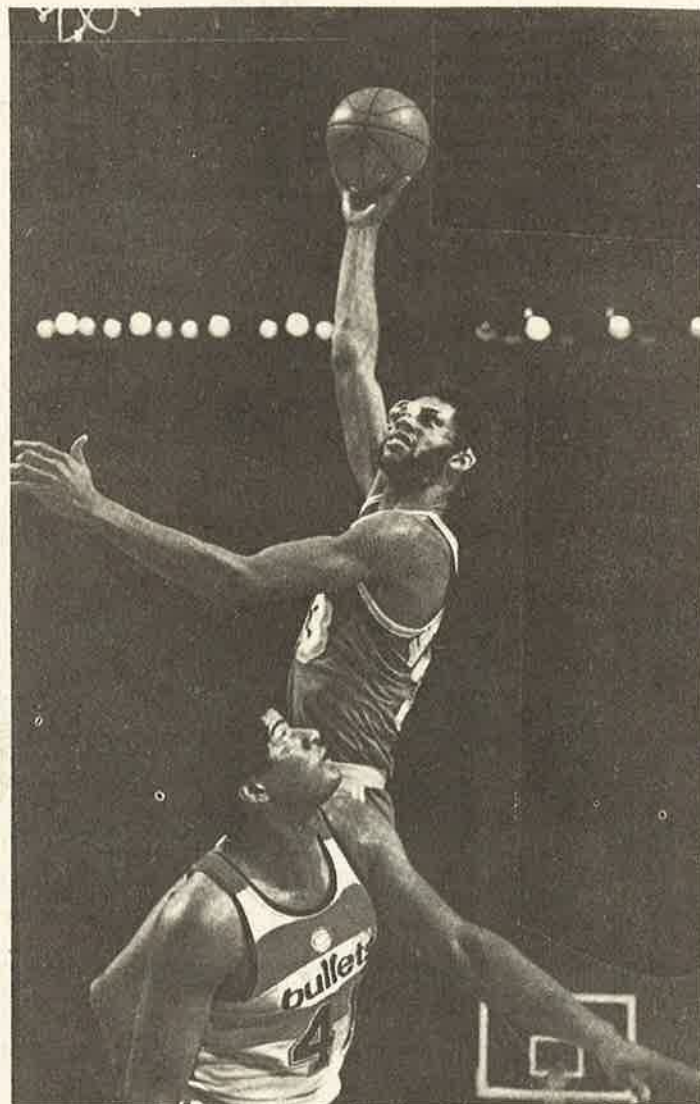
De cualquier modo Haywood y sus camaradas hicieron también sus demostraciones diarias emulando el comportamiento de los atletas negros. Jo Jo White lanzaba a canasta desde siete metros y

Baloncesto Olímpico

Lew Alcindor renunció a la Olimpiada 68 por motivos raciales. Esta considerado como el número uno de la historia del baloncesto.

se volvía sin preocuparse de seguir la trayectoria del balón: sabía que era infalible; Charlie Scott daba cursos de habilidad y clase, y Haywood maravillaba con sus portentosas facultades físicas.

España por su parte cumplió con brillantez el expediente y tras recibir un palizón a cargo de Estados Unidos (81-46) batió a Filipinas en un duelo verdaderamente salvaje entre los muchos cargados de violencia que han disputado españoles y filipinos. Seis jugadores asiáticos fueron expulsados por faltas personales y otro directamente por una agresión a Sagi Vela y la cosa acabó en una reyerta monumental en los pasillos de vestuarios. Ante Panamá otra victoria hispana, pese a la puntería del pequeño Davis Peralta, máximo encestador de aquel torneo y luego director del Picadero de Barcelona. Otro triunfo memorable se obtuvo ante Puerto Rico, con marcaje perfecto de los pivots españoles sobre el extraordinario Teo Cruz, que también triunfaria después en España. Con una derrota ante Yugoslavia y un triunfo sobre Senegal se cerró el grupo clasificatorio que dio paso a las semifinales en la que Méjico nos "robó" descaradamente el partido (73-72). La despedida ante Italia constituyó otra satisfacción para España que desbordó contra pronóstico a Italia (88-71). Así se consumaba el séptimo puesto, logro de los Buscató, Martínez Arroyo, Codina, Zabaleta, José Luis Sagi Vela, Nava, Enrique Margall, Ramos, Luyk y, como no, de los zaragozanos Alocén y Alfonso Martínez. La medalla de oro fue para USA, la de plata para Yugoslavia y la de bronce para la URSS.



ALEXANDER BELOV, CON UNA CANASTA QUE TODAVIA SE DISCUTE, DIO A RUSIA SU PRIMER TITULO EN 1976, MUNICH.

MUNICH, LA OLIMPIADA TRISTE

Tras un torneo preolímpico cargado nuevamente de tensiones celebrado en Augs-

burgo con buen juego español y una relación completa de victorias a excepción de nuestros tradicionales verdugos, Polonia, España llegó a Munich-72 aspirando al sexto puesto y acabó en el undécimo.

En aquel verano del 72 Buscató cumplía sus 200 partidos internacionales y Antonio Díaz Miguel el centenar. Pero el relevo del genial director catalán estaba ya preparado, pues con sus 17 terneritos años acudía a los Juegos de Munich Juan Antonio Corbalán, considerado hoy uno de los mejores bases del firmamente amateur y quizás el número uno del Continente. Munich, de cualquier modo, fue una olimpiada triste. Desportivamente las cosas roda-

ron mal para España, incluso los propios juegos estuvieron a punto de irse al traste cuando un comando terrorista palestino vistió de luto la Olimpiada asesinando a once deportistas israelitas. Aquella matanza del 5 de septiembre, la exclusión de Rodesia por motivos políticos y las sucesivas derrotas ante Cuba, Brasil, Checoslovaquia, Estados Unidos y Polonia acabaron con la moral española.

El triunfo final ante Alemania tuvo sabor a hazaña pues los anfitriones pusieron las cosas muy difíciles, especialmente por parte del berroqueño pivot Norber Thimm, que horas después ficharía Pedro Ferrandiz para el Real Madrid. Brabender ya formaba con el Equipo Nacional desde el año 70 pero aquel refuerzo no fue suficiente para mejorar una discreta clasificación que le costó el puesto a Enrique Menor en la presidencia de la Federación Española. Junto a Brabender formaban el conjunto olímpico Miguel Angel Estrada, Santillana, Rullán, Luyk, Enrique Margall, Cabrera, Gonzalo, Sagi Vela, Ramos, Corbalán, Buscató y el que luego sería zaragocista Jesús Iradier.

Aquella selección que parecía la mejor formación española de todos los tiempos fracasó pese a las suculentas primas que comenzaban a manejarse en el baloncesto español que luego quedaron un tanto devaluadas al pagarlas la Federación mediante acciones de la Telefónica. Igualmente devaluado resultó el triunfo de la Unión Soviética sobre Estados Unidos (51-50) en aquella polémica final en la que se repitieron dos veces los tres últimos segundos hasta que el fallecido Alexander Belov logró la canasta más famosa del baloncesto olímpico con la que privaba a Estados Unidos por primera vez de la medalla de oro.

DECEPCION A LAS PUERTAS DE MONTREAL

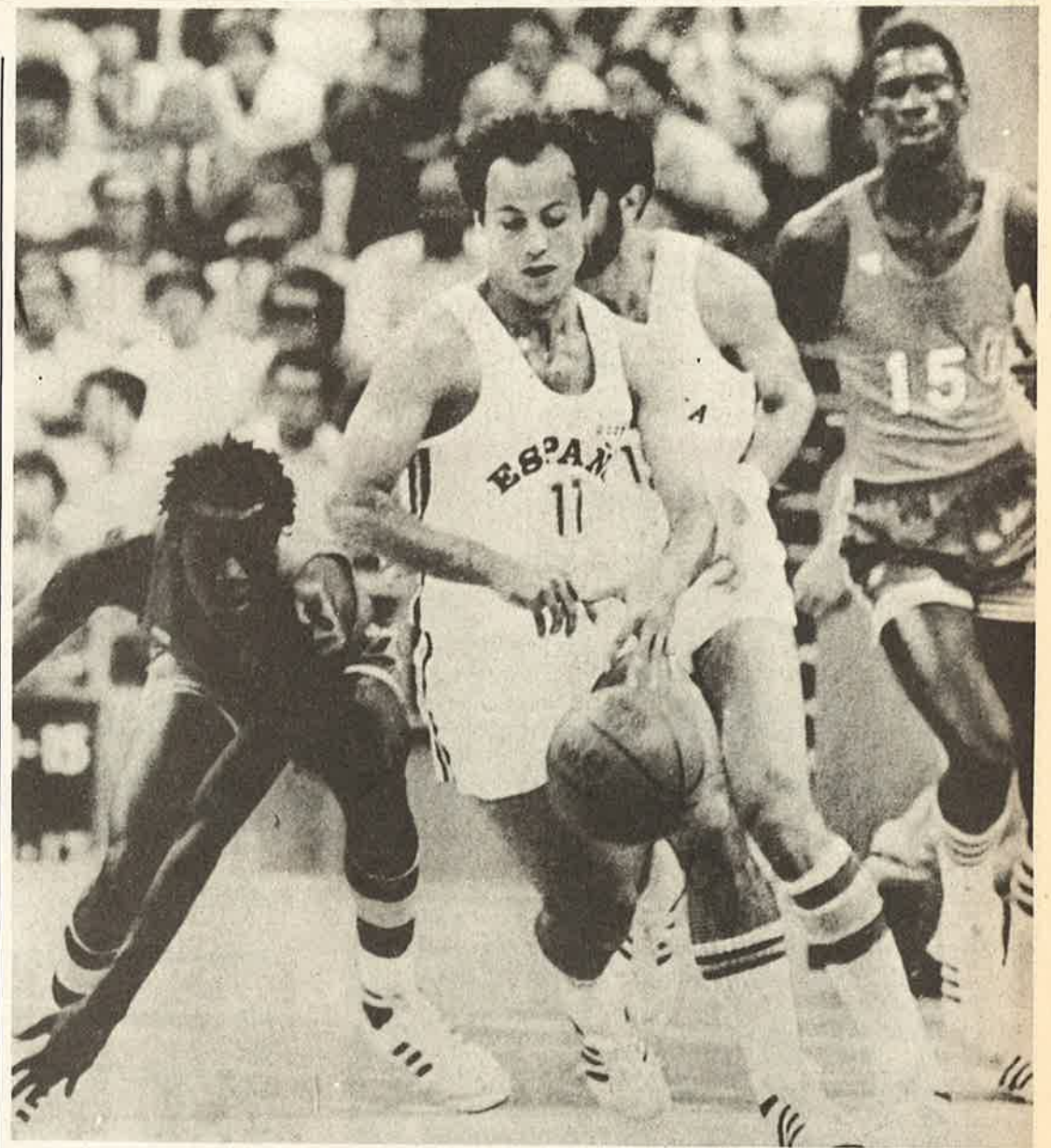
El resurgir de España sería brillantísimo. Plata en el Europeo del 73 en Barcelona, cuarto puesto en el Mundial 74 de Puerto Rico, otro cuar-

to puesto en el Europeo de Belgrado en 1975 y... pero se falló en la cita preolímpica disputada en Hamilton (Canadá), preciosa ciudad situada en las inmediaciones del lago Ontario y de las famosas cataratas de Niágara. España jugó bien, pero tres derrotas ante un Méjico durísimo que todavía contaba con los legendarios Manuel Raga y Arturo Guerrero, ante Yugoslavia y ante Brasil en la clausura (33 puntos de Marcel De Souza), nos apartaron de Montreal en donde la Selección podía haber hecho un buen papel porque contaba con un equipo competitivo al que sin embargo le pudieron los nervios en los momentos decisivos. Gonzalo Sagi Vela fue uno de los héroes de Hamilton, donde se acusó la ausencia de Miguel Angel Estrada, que se lesionó días antes y dejó su puesto en manos de José Luis Beltrán.

Ya en Montreal, Estados Unidos recuperaría furioso su cetro olímpico apabullando a Yugoslavia en la final (95-74) de la mano de otro equipo formidable con estrellas tan notables como Adrian Dantley, Phil Ford, Scoot May, Ernie Grunfeld y Mitchel Kupchak.

Desde Montreal 76 a Moscú 80, España cosechó un fracaso rotundo al descender a segunda división tras el Campeonato de Europa de 1977 disputado en Bélgica. En virtud de ello se renunció al Mundial de Filipinas y se hubo de recuperar la primera división europea en Grecia ofreciendo una satisfacción importante al llegar al Europeo del 79 a Italia y acabar en el quinto puesto con un joven equipo en el que habían debutado Llorente, López Iturrriaga, Romay, Fermosell y el zaragozano Epi que entró en la Selección por la puerta grande demostrando desde ese mismo momento ser insustituible.

En puertas de los Juegos de Moscú, España acudió al Preolímpico de Ginebra. El grupo inicial, en Lucerna, rodó sobre ruedas. España fue campeona abrumando a Hungría (97-50) a Gran Bretaña (125-63) y a la mismísima Polonia (107-81). Las dificulta-



A los 17 años de edad debutó Corbalán en una olimpiada, la de Méjico.

des llegaron en Ginebra, pues tras dar un recital ante Alemania (85-59) llegó un pinchazo con Checoslovaquia (68-70). Brabender necesitó anotar 40 puntos para acabar con Francia (103-100), pero se acusó el esfuerzo y frente a Suecia llegó una derrota inesperada (86-87) que animó a José Luis Rubio a fichar a Feldreich para su Helios. Las cosas empeoraban al perder contra Italia (79-93) y fue preciso llegar a la jornada de clausura con la necesidad de batir a Israel (100-89) y de que Checoslovaquia venciera a Francia. Ambas cosas sucedieron y España viajó algo después a Moscú.

Allí la docena de internacionales españoles entre los que podría incluirse al kniesologo zaragozano Paco Binaburo escribieron la más bella gesta realizada por España en unos JJ.OO., alcanzando un diploma olímpico. El torneo volvió a estar devaluado por la ausencia de Estados Unidos pero ello no debe empañar los éxitos de la Selección ante Polonia (104-81), Senegal (94-65). A las semifinales se pasó arrastrando la derrota ante Yugoslavia (95-91), pero en esta ronda se batió a Brasil (110-81) y a Cuba (96-95) y aunque se cayó con la URSS (119-102) y con Italia (95-89) se logró entrar en

la final de consolación perdiendo la medalla de bronce frente a los soviéticos que impusieron su condición de anfitriones y favoritos y vencieron por 117-94. La sorpresa, de cualquier modo estaba consumada al no llegar la Unión Soviética a la final que tuvo a Yugoslavia como vencedor y a Italia como finalista: 86-77.

Independientemente de ello España había cerrado brillantemente un ciclo de veinte años - de Roma 60 a Moscú 80 - consiguiendo un diploma olímpico.

Que no sea el último.

José María TURMO